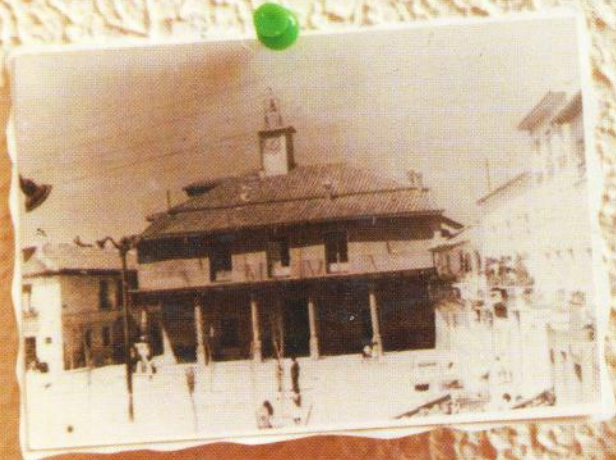
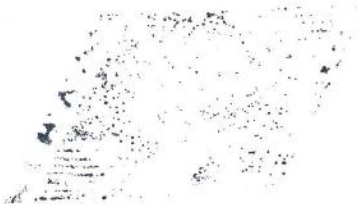


VICALVARO



AYER Y HOY



Autores:

Luis Bartolomé Marcos
José Carlos Fernández Arahuetes
Valentín González Gálvez
Ricardo Jiménez Prieto
Lourdes Sánchez Domínguez

Fotografías cedidas por:

Francisco Manzano, Julio García,
Gerencia Municipal, José López,
Manuel J. Guzón, Pedro Barral,
Luis Cana, Miguel Martín, Her-
menegilda Faura, Juan José Mar-
tínez, Josefa López, José Antonio
Fernández, Espasa Calpe.

Colaboradores:

M.^a del Carmen García Retuerta,
Francisco García Cembellín,
Mercedes Navarro, Gregorio
Fernández y Manuel J. Guzón.

Edita: Vicus Albus
Fotomecánica: Rodacolor
Fotocomposición e
Impresión: Gaez
Depósito Legal: M-31.668 - 1989
I.S.B.N.: 84-404-5313-2

PROLOGO



Vicálvaro es un gajo de Madrid, un gajo histórico, gozoso y substancioso que conoce bien sus arres-tos, sus pretéritos y dilatados horizontes y sus propósitos presentes y futuros, y de ahí que cobre sentido y destile buena intención cultural y política este oportuno libro que compara gráficamente su ayer y su hoy, aquello que para bien o para mal ya no tiene arreglo posible y esto otro que quizá salga conforme a nuestros sueños.

Uno de los más nítidos triunfos de nuestra democracia ha sido el de haber despertado en las concien-cias la noción de la propia y jamás abdicable personalidad, de la peculiar y nunca falseable identidad de cada cual: eso que conduce a sentirse firme —e incluso saludablemente orgulloso— en el paisaje físico y humano en el que nos ha correspondido nacer o, quizá mejor y siempre, actuar y ayudar.

Vicus Albus me honra pidiéndome unas palabras de pórtico para este libro que ha de ser una muy útil herramienta en manos de los investigadores de un rincón de nuestra tierra, esta confusa y plural y entrañable España, cuna, palestra y ágora de nuestros más necesarios e inabdicables afanes.

Saludo con tanta simpatía como respeto a los hombres y a las mujeres vicalvareños que han hecho posibles estas páginas de buen propósito y aun mejor destino y deseo a su generosa empresa el buen fin que están en el camino de alcanzar.

CAMILO JOSÉ CELA

Según un antiguo proverbio «*vale más una imagen que mil palabras*»; pero también hay otro que dice: «*en el principio era la palabra*».

¿Por qué añadir palabras a un libro de imágenes?

Para muchos de los miembros de la Asociación que ha promovido esta publicación sobrarían las palabras, porque lo que se pretende transmitir resulta evidente en la simple observación de las fotografías. Pero la *evidencia* es un concepto relativo que para cada grupo de gente, en según qué tiempo y lugar, tiene distinto significado.

Estudiando la historia de Vicálvaro, *nuestro lugar*, hemos podido saber que para la Inquisición resultó *evidente* que había que condenar a la Bernarda; para el Concejo resultó *evidente* que había que roturar la dehesa; para unos resultó *evidente* que la *vicalvarada* fue buena para el pueblo, porque se vendería mucho y eso para la reconstrucción de las casas y para otros fue *evidente* su maldad, contemplando los destrozos en su melonar; resultó *evidente* para unos que había que quemar la iglesia y para otros que había que derribar el Ayuntamiento...

Así pues, preferimos aclarar la *evidencia* de nuestro mensaje; explicitar nuestras intenciones al haber emprendido este trabajo, con la esperanza de que alguien sea capaz de ver más allá que nosotros mismos y descubrir evidencias que se les espacan a los propios recopiladores y autores.

Porque, en primer lugar, es el nuevo **testimonio** del estado de las cosas, que incluye la **recuperación** de las viejas fotografías y la **realización** de las nuevas. Al igual que este libro no hubiera podido editarse sin que alguien hiciese las fotos hace 20, 40, 60 o más años, tampoco será posible que alguien haga otro equivalente dentro de otros tantos si nosotros no las hacemos ahora. La historia no sólo se recopila, se hace cotidianamente. Los que gustamos de recoger, a fuer de bien nacidos, también hemos de sembrar.

En segundo lugar, es el **dolorido canto** a la muerte de un pueblo. La inclemente destrucción de nuestro patrimonio arquitectónico, que en estas páginas queda reflejada y que no ha podido ser frenada, a pesar de nuestros esfuerzos, clama al cielo (que no lo oirá).

Como rabieta impotente podría considerarse, o bien como serena apelación a generaciones futuras, para que escarmienten en cabeza ajena, si es que pueden.

En tercer lugar, es una contribución a la **puesta al día** de la cultura vicalvareña. Publicaciones de este estilo empezaron a hacerse hace muchas decenas de años en las principales ciudades de Europa y América, y no hay población que se precie que no tenga ya hecho algo parecido.

Nosotros, más vale tarde que nunca, aportamos ahora otro ladrillo más para recomponer/inventar la conciencia de autoctonía, la masa con que trabar la fábrica en el autoconocimiento, que es la premisa básica de la autoestima.

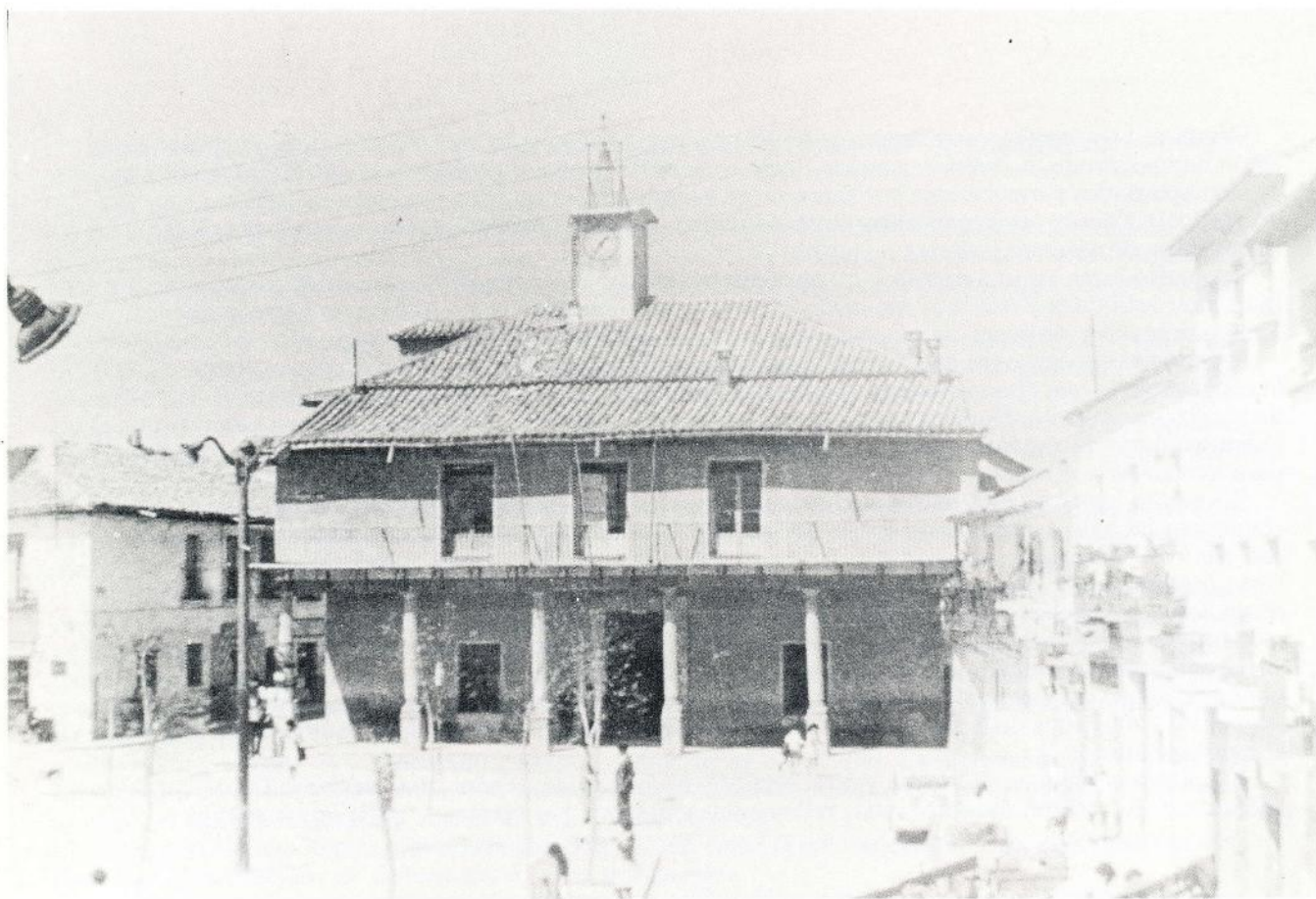
Según el viejo refrán castellano, «nadie es más que nadie», y así debería ser; pero Vicálvaro lleva algún tiempo siendo, no menos, sino tan nadie como otros antiguos pueblos del Área Metropolitana madrileña aplastados y oscurecidos por el crecer de la gran urbe. Esta obra pretende constituir otro peldaño para subir desde las lamentables cotas de olvido, desidia y adocenamiento a que nos relegaron, a las de otras de vivencias plenas e igualitarias.

En cuarto lugar, es una **ayuda** y un **agradecimiento** a los convecinos, minoritarios aún, que quieren seguir esta línea y nos han apoyado y alentado tanto material como moralmente desde hace años. Tienen derecho a disponer de cualquier producto de nuestra actividad, que para ellos está pensada.

Tras varias exposiciones que la Asociación ha realizado sobre la Historia de Vicálvaro, hemos sacado la conclusión de que el *autorreconocimiento* de personas y grupos en los materiales expuestos es una de las claves del éxito. Es decir, que la narración de las cosas recordables por las personas vivas es el mejor banderín de enganche para sugerirles una mayor profundización en nuestro pasado más remoto, para ayudarles a relacionar sus historias con la Historia.

En quinto lugar, es una **provocación** para aquellos especialistas en paisaje urbano que se dignen abandonar las aulas universitarias y las terrazas de la Castellana y venir a analizar los desastres periféricos. Nunca vendrá mal cualquier tipo de ayuda para mejor conocer y mejor prepararnos para el futuro. Una provocación, en otro sentido, para aquellos que contemplando las fotografías deduzcan lo estupendo que es el «progreso» que ha acabado con tantas «casuchas de pueblo» y ha traído muchos autos. Para motivarles a una reflexión, en tanto en cuanto existimos otros que también pagamos nuestros impuestos y que pensamos que cualquier tiempo pasado no es que fuera mejor ni peor, pero proporciona una mayor dimensión a nuestras vidas. Para exponerles que se puede acceder a las ventajas de la vida moderna sin perder los legados de la pasada, que la pérdida de las cosas viejas nos hace más pobres, pequeños e insustanciales.

Vicus Albus sigue en la brecha y aquí está otra muestra. Sugerimos a los vicálvareños de cuna, de adopción o de corazón que observen, reflexionen y actúen. Así éramos... ¿Cómo querríamos ser?



AYUNTAMIENTO (VISTA FRONTAL)

El corazón de un pueblo es, sin duda, su plaza, centro neurálgico. En ella se halla casi siempre el edificio más importante, desde él se dirige la vida local: el Ayuntamiento. Vicálvaro tuvo su edificio peculiar, desde el Gobierno municipal hasta los años cincuenta, que, tras la anexión a Madrid, fue deteriorándose hasta que hace más de una decena de años una explosión controlada acabó con él. Al parecer, el presupuesto previsto para su rehabilitación era más elevado que el de su derribo, por eso no hubo dudas en destruirlo. Hoy, en el mismo lugar, un funcional edificio de la Junta Municipal se yergue sobre la plaza de este viejo pueblo.





AYUNTAMIENTO (POSTERIOR)

Veinte años separan estas imágenes de la calle Real que, sin embargo, son tan distintas. En una, el antiguo Ayuntamiento todavía en pie, pese a las traviesas que le sujetan y cuya torre y su correspondiente reloj nos traen recuerdos de una vida menos ajetreada. En la otra, la realidad de nuestro presente, donde apenas queda espacio para el ayer, que poco a poco sucumbe bajo la piqueta.





PLAZA

Las costumbres cambian, la gente cambia, en fin, todo cambia. Sin embargo, hay cosas que perduran en el tiempo y una de ellas es la plaza de Vicálvaro, hoy llamada de don Antonio de Andrés, en honor del querido médico vicalvareño, cuya estatua preside ahora el lugar. A principios de siglo el pueblo celebraba un acontecimiento religioso, la Semana Santa, con una piadosa manifestación de hondo sentido religioso: la procesión. Las fuerzas vivas, incluido el ejército, ocupaban los primeros puestos en un acto del misterio que provoca el pasado. La plaza siempre presidiendo la vida del pueblo y en ella la imagen de alguien recordado con cariño.





PLAZA DE DON ANTONIO DE ANDRÉS (VISTA PARCIAL)

Hay gentes de este pueblo que continúan ejerciendo el oficio de sus abuelos, y lugares que son techo del mismo trabajo que hace un siglo. Este es el caso de la antigua Casa Nicasio y de la fábrica de pan que todavía sigue conservando la misma actividad. Aunque el edificio, semiesquina a la calle Canteras de Tilly, ha sufrido una profunda reforma —se elevó una planta más—, la base sigue siendo la misma que antaño. Al igual que entonces, la taberna continúa en el lado izquierdo y la panificadora en el derecho.





VICALVARO. Plaza del Generalísimo; rincón del sureste

PLAZA DE DON ANTONIO DE ANDRÉS (OTRA VISTA)

Uno de los rincones más característicos de la plaza de don Antonio de Andrés es el que en tiempos ocupó la sede del partido único del franquismo, la FET y de las JONS, así como el famoso bar Casa Seco. En la actualidad, y transcurridos casi tres lustros desde el cambio político sucedido en España, el lugar se encuentra ocupado por un moderno edificio, que afortunadamente trata de preservar una estética en muchos casos ignorada. El antiguo uso político ha dejado paso esta vez a la actividad bancaria, a través de la agencia de Cajamadrid que todos conocemos.





CALLEJÓN DE LA VIRGEN DE LA ANTIGUA

Este callejón era uno de los más transitados por los vicalvareños.
Une la plaza de D. Antonio de Andrés con la Iglesia, en él se encontraba gran parte del comercio de la época.





SOLANA DE LA PLAZA

Las fotografías antiguas dan muchas veces una impresión distorsionada de la realidad. Eso ocurre con la de más arriba, que recoge la solana de la plaza en los primeros años de este siglo. La imagen muestra una plaza mucho más grande de lo que es, y para ello compárese con la otra foto, la casa de la izquierda —donde está situado el bar La Capea— es la misma en ambas aunque no lo parezca. Hay algo que a pesar de todo va a permanecer inalterable en varias de las fotografías de la plaza de don Antonio de Andrés, la farola, alrededor de ella los hombres charlan sobre el tiempo, sobre el mundo.





LA PLAZA DESDE LA CALLE MATADERO VIEJO

Como ya se ha dicho, hace ya una treintena de años los automóviles empezaron tímidamente a adueñarse de nuestras calles. Al principio nadie se daba cuenta del peligro, tal como les ocurría a los ufanos vicalvareños de la foto, que pasean sin afectarse por la presencia de dos ejemplares del «monstruo de las cuatro ruedas». Sin embargo, poco a poco, estas máquinas han ido robando espacio al ciudadano que cada día ve más restringidos sus movimientos por las aceras, e incluso, en ocasiones, ni siquiera por éstas. El espacio hábil para el disfrute humano ha disminuido también en la plaza de Vicálvaro durante estos años, aunque todavía se conserva un pequeño reducto para el esparcimiento coincidente con esa zona de arbolado, que, por cierto, no existía en tiempos de la foto más antigua. Por contraste, esta imagen —tomada desde la calle Matadero Viejo— nos muestra a la izquierda el Ayuntamiento, que hoy en día, como todos sabemos, no está ya en ese lugar.





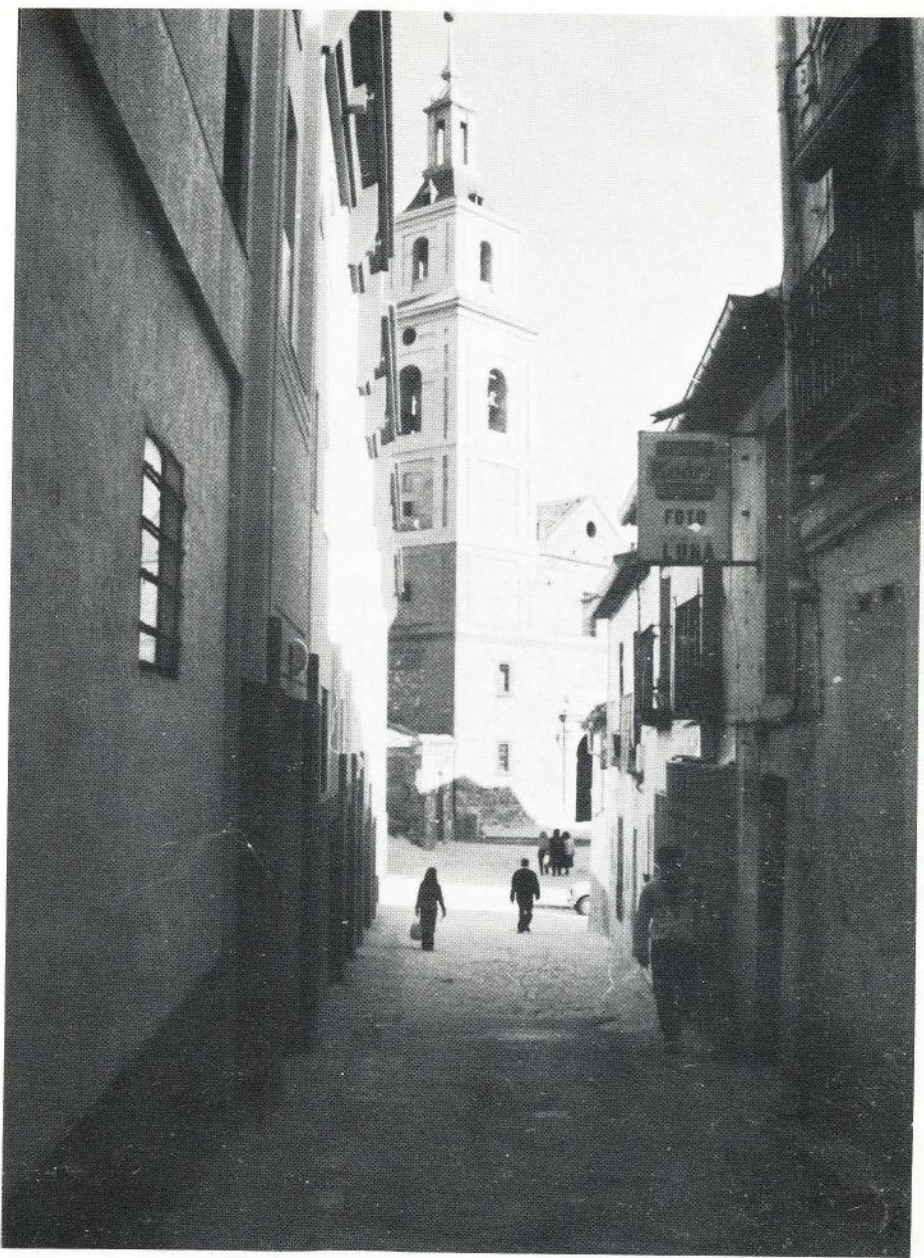
LA IGLESIA

La iglesia parroquial sufre en el siglo XVI una remodelación total. Esto no significa que Vicálvaro careciese de iglesia, sino que ésta se había quedado pequeña debido al aumento demográfico de esta época.

El 19 de septiembre de 1592, el rey Felipe II dicta una Provisión Real para hacer las obras de la iglesia de Vicálvaro. El señor corregidor concedió la obra de la iglesia a don Alonso Vera, quien había presentado el presupuesto más bajo.

La obra de la iglesia no fue de nueva planta, sino que surgió de la capilla mayor (lo que hoy es el ábside) construida antes que la Provisión Real dictara la ampliación de la iglesia.

Este edificio irá sufriendo distintos acontecimientos a lo largo del tiempo. Los dos que incidieron con mayor repercusión fueron la guerra civil y la remodelación de 1973.





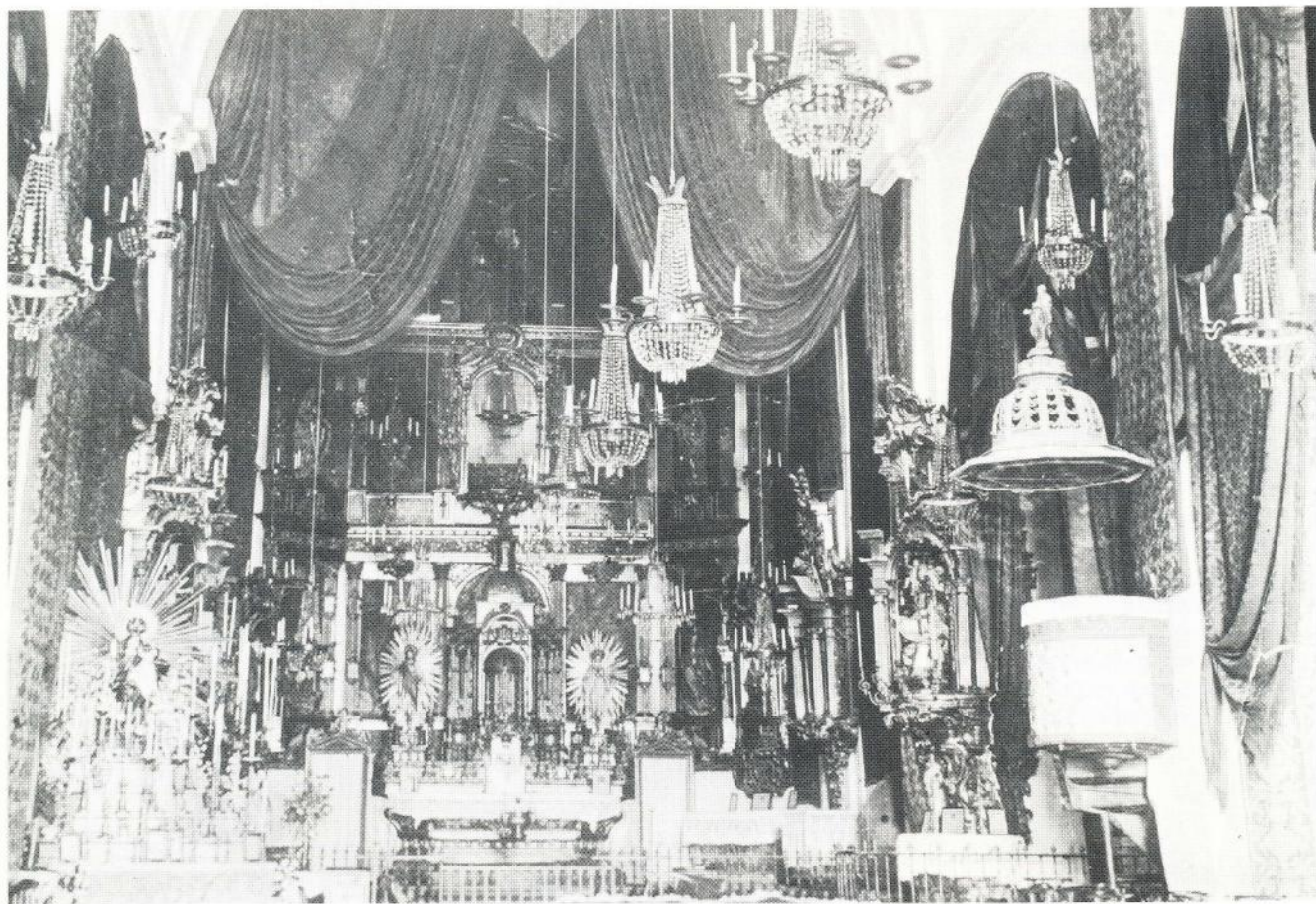
RETABLO

Retablo del altar mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua. En relación con él, se conserva una carta de poderes, con fecha 29 de octubre de 1600, de Juan Porres, escultor y vecino de la villa de Madrid, en la cual otorga los mismos a Andrés Cerezo y Blas Gutiérrez, pintores, y Alonso López, entallador, para realizar el retablo.

La imagen de la Virgen estaba situada en la calle central del retablo. En las fiestas patronales, la Virgen ascendía y descendía del retablo a la carroza que la transportaba por las calles de Vicalvaro mediante un curioso artilugio, que consistía en unos carriles no visibles por el público que semejaban su ascensión por sí misma entre gasas de color azul que simulaban nubes.

Terminada la contienda civil, se construyó otro retablo, de calidad bastante inferior al destruido, gracias a los donativos de los fieles y al Ayuntamiento.



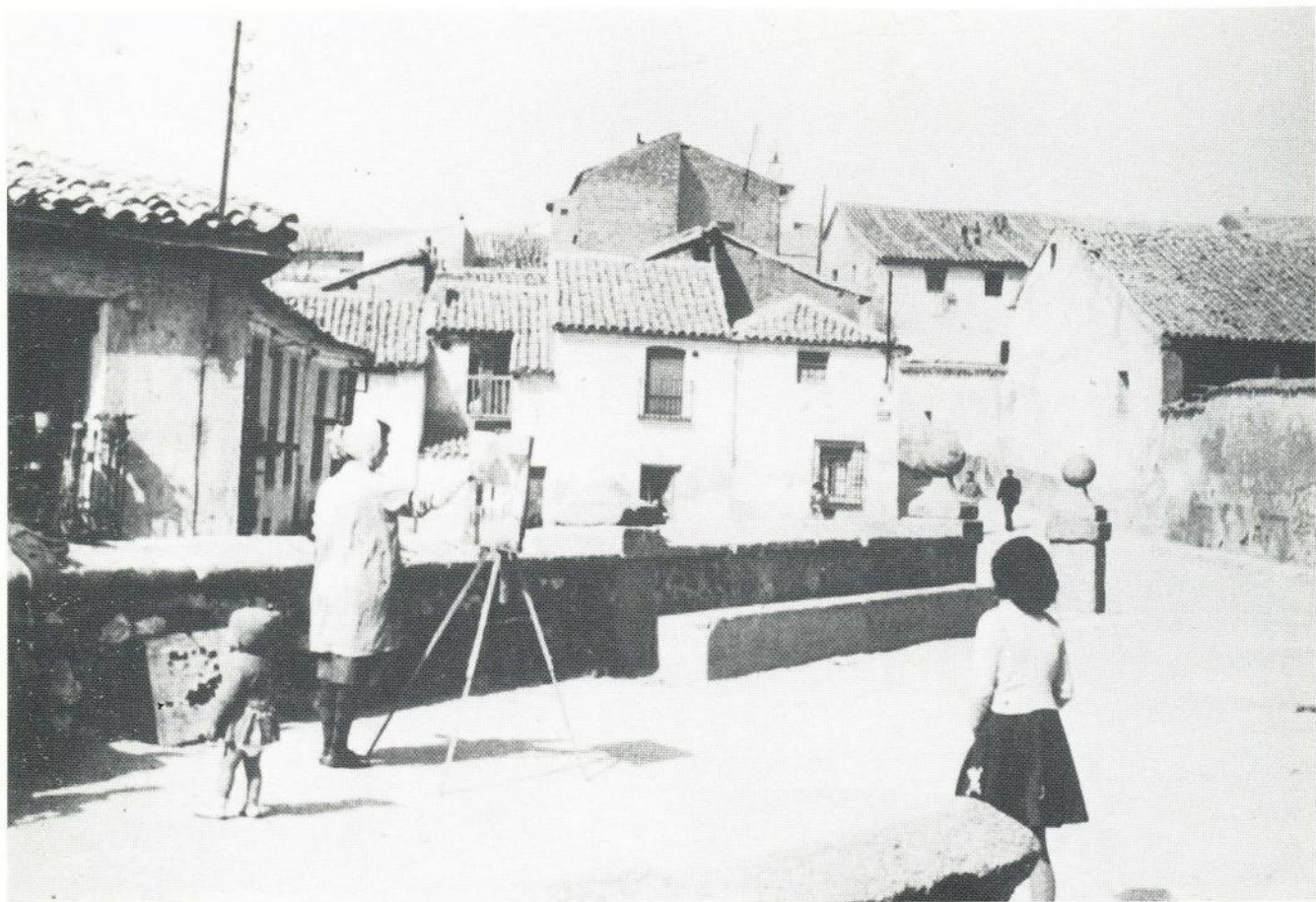


Retablo del altar mayor ornamentado con cortinas por estar en época de fiestas. Fue destruido durante la guerra civil.

En 1973, el retablo se vendió y se hizo una reforma general de la iglesia. Se suprime toda ornamentación en el ábside, excluyendo un crucifijo. Hoy contemplamos el desnudo diseño arquitectónico del ábside.



La cabecera es poligonal y cubierta con casquete gallonado y dos tramos de bóveda de cañón con lunetos ciegos antes de comenzar la nave principal. Las amplias dimensiones del espacio que hoy existe detrás del altar delatan que debió de albergar en otro tiempo un gran retablo.



ALREDEDORES DE LA IGLESIA

Rodea la fachada principal de la iglesia un muro bajo —barbacana— realizado con piedra berroqueña labrada y rematada con bolas, elementos decorativos muy empleados en El Escorial.



Vista actual de la barbacana, ya desprovista de su remate de bolas y rodeada de edificación en altura de ladrillo, a diferencia de las casas encaladas labriegas que constituían su antiguo entorno.



BARBACANA

La iglesia está rodeada de una barbacana con tapia realizada con piedra berroqueña labrada y bolas, acorde con la puerta principal de la iglesia. Esta barbacana estaba abierta por una gran escalinata diseñada en ángulo recto que invitaba a pasar a la iglesia.



Hoy se ha cerrado un tramo de la escalinata, conservándose solamente el frontal.
 El cerramiento ha seguido la línea arquitectónica de la barbacana, mampostería en piedra y piedra berroqueña.



EL ÁBSIDE

El ábside de ladrillo y cajones de mampostería, con contrafuertes de ladrillo, muy macizo y cerrado, es normal en toda la zona durante los años anteriores a la remodelación de la iglesia a finales del siglo XVI.

La obra de la iglesia, aun de gran envergadura, no era de nueva planta, se proponía levantar una nueva iglesia conforme a la capilla mayor que se había realizado unos años antes. La capilla mayor sería lo que hoy es el ábside.



El ábside de la iglesia se encuentra rodeado de bloques de viviendas, tapando la modernidad los pocos vestigios que en el barrio quedan del pasado.

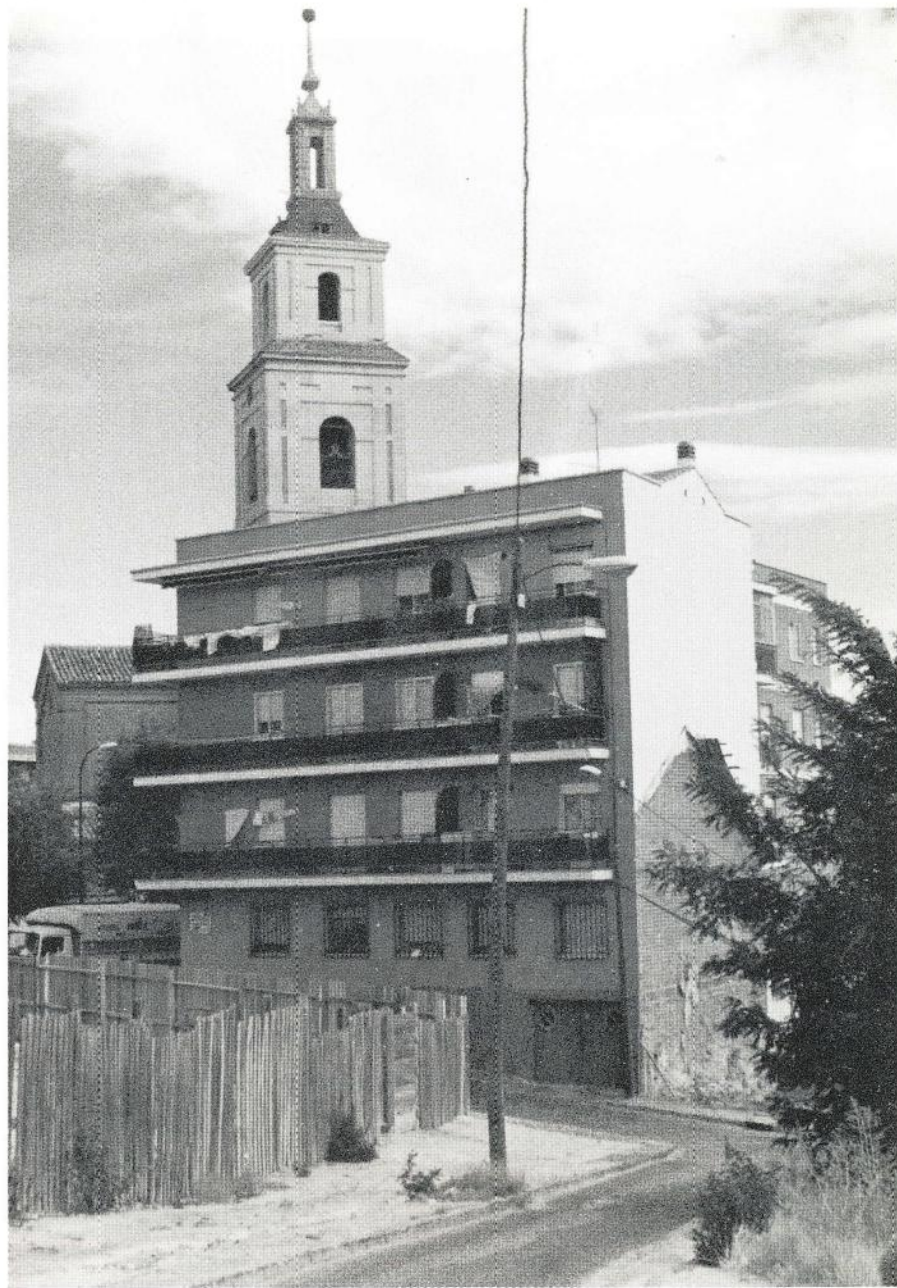


LA TORRE

La torre de la iglesia está compuesta de cinco cuerpos, el último de menor tamaño. Su estructura es de ladrillo y piedra berroqueña, con grandes paneles a cuadrículas y vanos con arcos de medio punto.

Su altura fue lugar estratégico para albergar el nido de las familiares cigüeñas.

En 1973 se hizo una reforma general de la iglesia. A esta reforma se debe la reconstrucción de los últimos cuerpos de la torre con cemento, sin guardar su línea arquitectónica. Reforma que, rematando la inarmonía arquitectónica de la iglesia, se unió al destroz ecológico, diciendo adiós a las cigüeñas.





CONVENTO

Vista del desaparecido convento ocupado por las religiosas claretianas situado detrás de la iglesia parroquial. Las religiosas tomaron posesión el día 24 de mayo de 1921. Fue un convento de clausura, dedicado al cultivo de la huerta y a una escuela elemental de niñas. El convento desapareció durante la guerra civil.

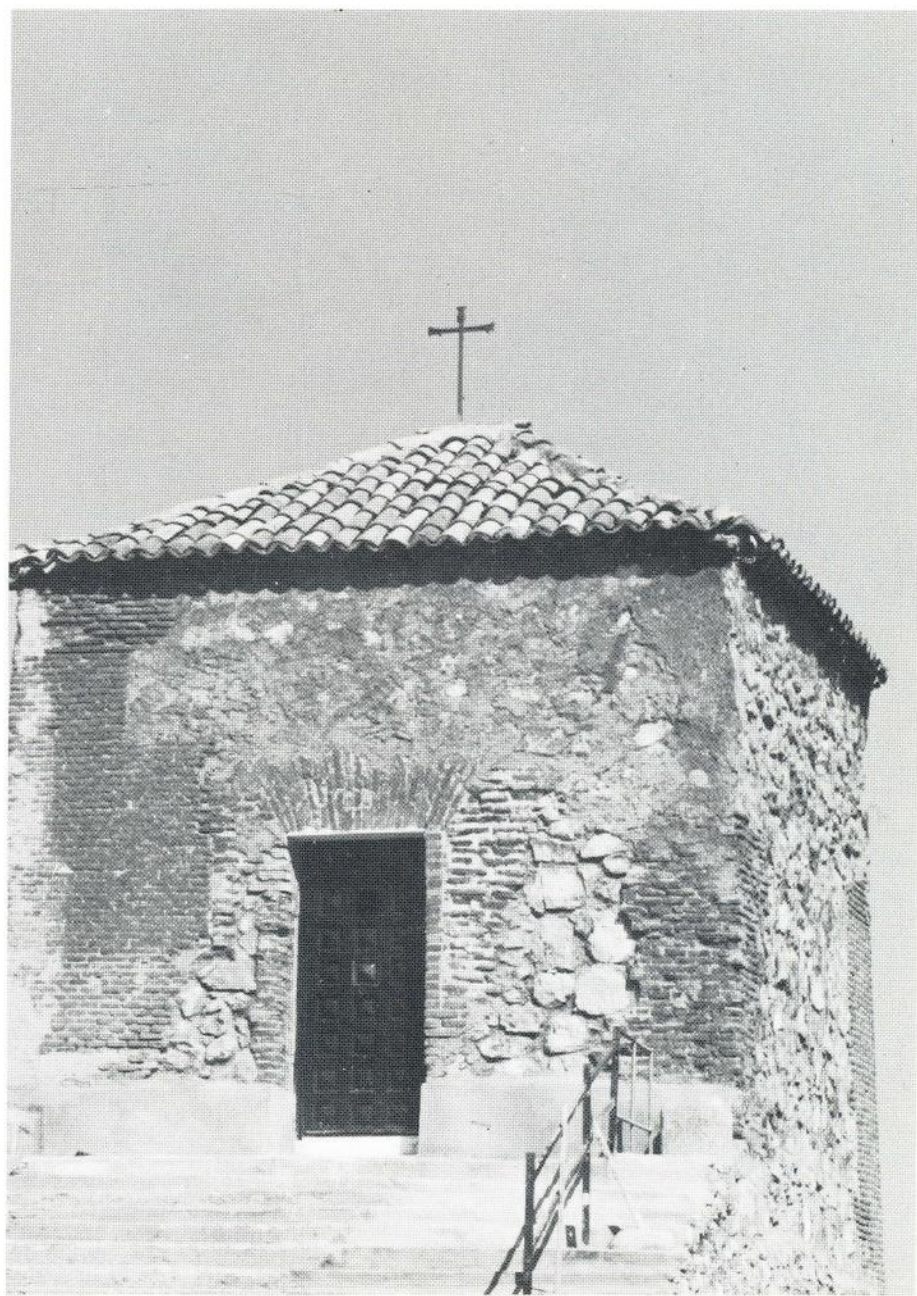


El solar ocupado por el antiguo convento fue rápidamente edificado, poseído por la fiebre de la especulación del suelo.



ERMITA DE LA SOLEDAD

Vicálvaro tenía en el siglo XVIII tres ermitas: la ermita del Cristo de la Guía, la del Socorro y la de la Soledad. Desgraciadamente, las dos primeras desaparecieron con el transcurso del tiempo y sólo se conserva la última de ellas, la situada en el antiguo camino de las Piedras (hoy de la Estación), al lado del cementerio. Hasta 1954, su estado de deterioro era lamentable (foto de la izqda.). Sólo la decidida acción de un grupo de vicálvareños hizo posible su restauración (foto derecha). Se arregló el tejado y paredes y se construyó una escalinata para facilitar su acceso. Esto hizo posible que la ermita se conserve hoy en día en buenas condiciones, para mayor alegría de todos los que vivimos en Vicálvaro.





PILA BAUTISMAL DE AMBROZ

Después de ser recuperada de una granja, en la que servía de abrevadero (izqda.), la pila bautismal de Ambroz vuelve a servir ahora en la parroquia de San Valentín en la función para la que fue creada.

Muchos niños de Vicálvaro son bautizados en ella, como antaño lo fueran los del pueblo vecino de Ambroz —situado detrás del actual polideportivo—, que quedó despoblado en el siglo XIX y su término pasó a pertenecer a Vicálvaro. Sin embargo, desde el año 1956 lo que fuera el término de Ambroz dejó de estar unido administrativamente a este pueblo, al pertenecer ambos a distritos diferentes.

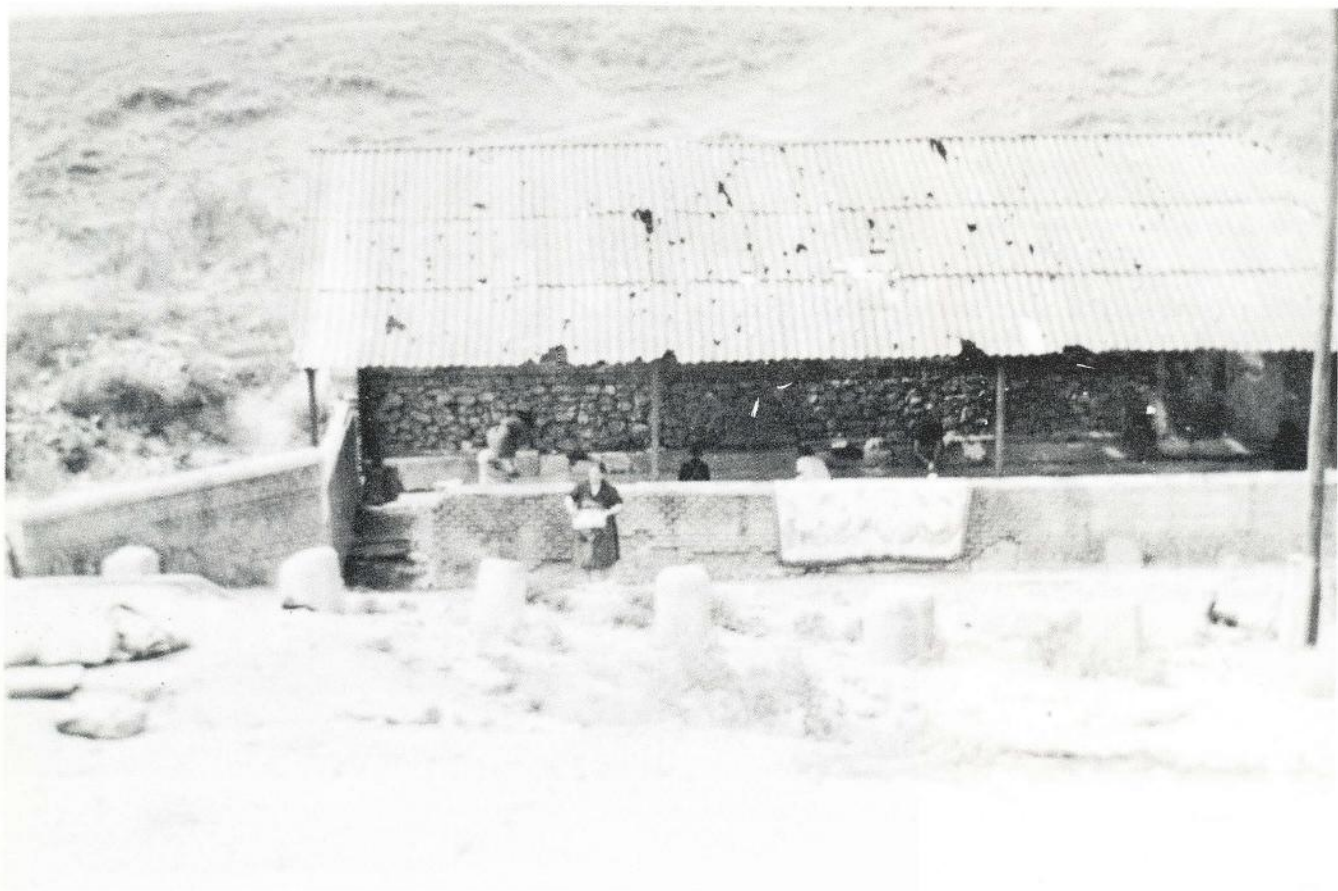




FUENTE DE SAN PEDRO

Frente al cementerio, a la derecha del llamado camino de las Piedras, se conserva la Fuente de San Pedro. Pese a que se encuentra en un lamentable estado, muchos vicalvareños aún guardan en su mente aquel otro tiempo en que su caño servía para llenar los cántaros de los que allí acudían. Se tiene noticia de su existencia ya en el siglo XVI, cuando la Fuente de San Pedro es mencionada como una de las cuatro fuentes que tenía Vicálvaro. Pese a su antigüedad y a su pésima conservación, nadie ha alzado la voz para que se proceda a su recuperación, aunque ciertamente sería deseable que alguien lo hiciera.



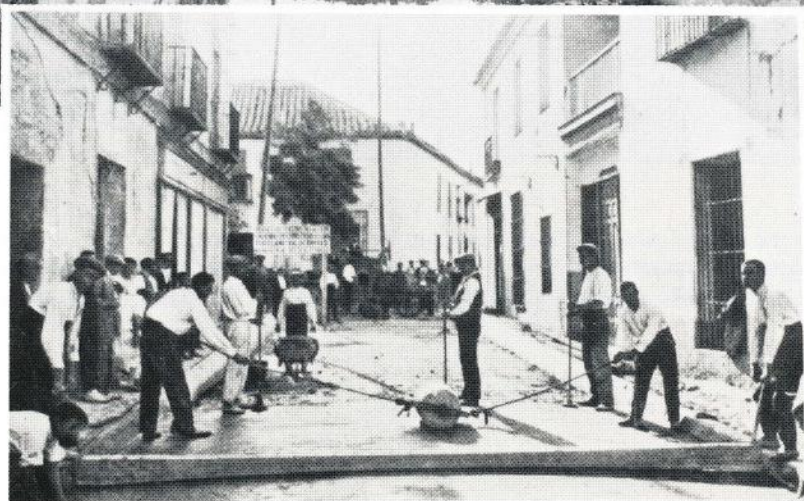


LAVADERO

Cuando algo deja de ser práctico lo más fácil es destruirlo. La falta de interés por salvar una fuente pública, como era el lavadero de Vicálvaro, llevó a las autoridades municipales a ordenar su desaparición en 1975. Una vez más, los poderes públicos carecieron de imaginación para evitar que Vicálvaro perdiera uno de sus signos de identidad.



En el mismo sitio en que yacen sepultados los muros del lavadero los automóviles de hoy encuentran un aparcamiento barato y espacioso; sin embargo, existe un plan municipal que prevé su recuperación dentro de una zona verde más extensa. ¿Cuándo lo verán nuestros ojos?, eso quizá sea lo más difícil de predecir.





CALLE REAL

Y hablando de automóviles, los vicalvareños de entonces, previendo la importancia que éstos iban a tener en el futuro, les prepararon el terreno, asfaltando su calle más importante, la Real. Aquellos vecinos difícilmente podrían imaginar que una calle que servía para el paseo habitual llegara a convertirse en un infierno para el peatón de nuestro tiempo, que se ve obligado a transitar por sus estrechas aceras ante el paso continuo de vehículos por la calzada.



CALLE REAL

La degradación sufrida por las casas de esta calle, que, poco a poco, van convirtiéndose en solares, nidos de suciedad y drogas. Más que calle Real, está a un paso de convertirse en la calle más plebeya de Vicálvaro, si no ponemos remedio.





CALLE REAL





CALLE DEL RASTRO

La calle del Rastro, que discurre entre las de Fuente de San Jorge y Matadero Viejo, y que antaño se llamaba de la Carnicería, suponemos recibió su actual nombre del uso que se hacía de ella: servir de ubicación al clásico mercadillo local. En su empinado trayecto se encontraba la casa del Cura, hoy solar, que fue en su día propiedad del duque de Sevillano.

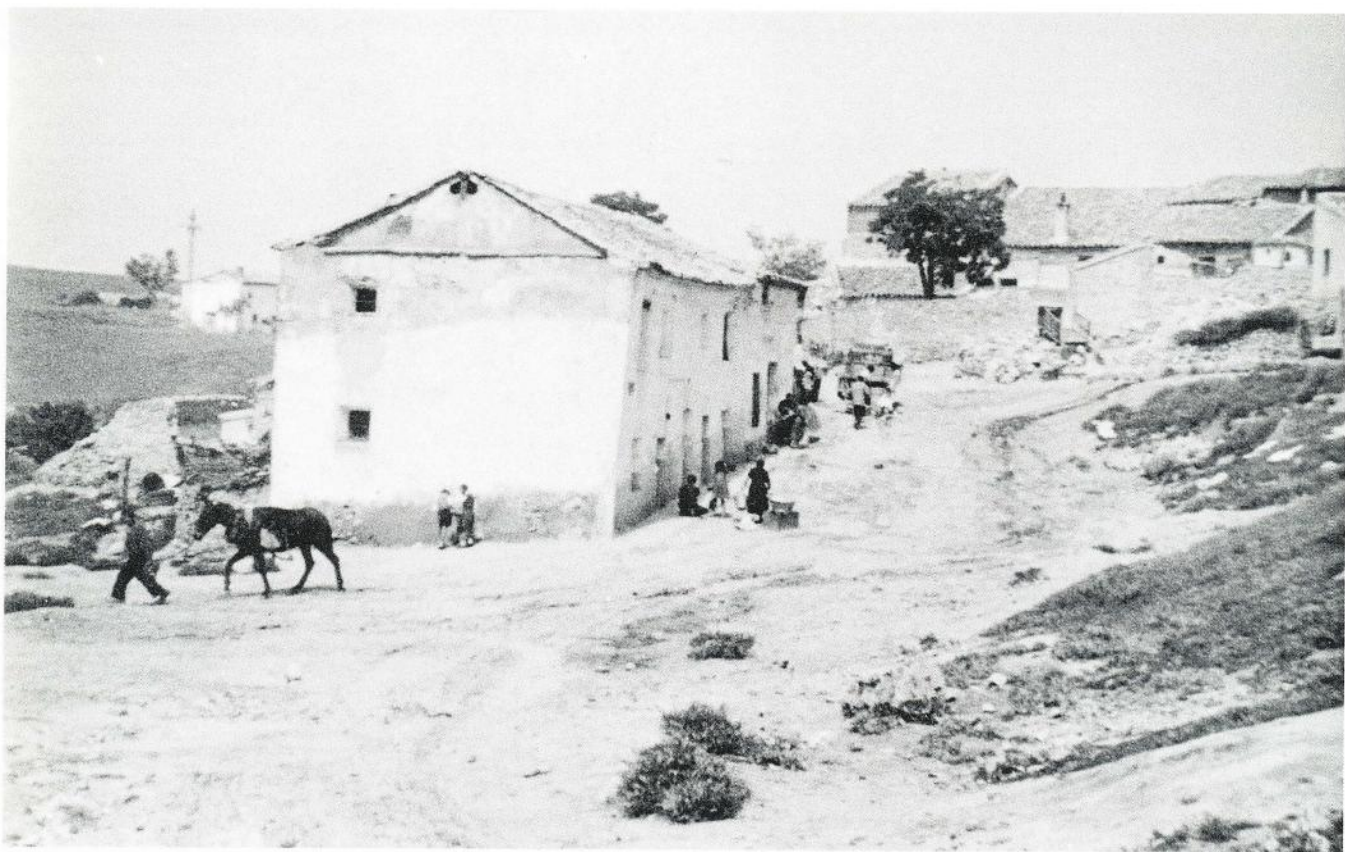




CALLE BARQUILLO

Empinada cuesta la de la calle Horno de Labradores, antiguamente Barquillo; tan empinada que cuesta sudores subirla en verano, sobre todo a la hora de la siesta, aunque ciertamente más les costaría a los campesinos vicalvareños tras la dura jornada diaria. Calle de panaderos y barquilleros, que dieron nombre a la misma, hasta hace algunos años y que al igual que todo Vicálvaro va perdiendo su sabor rural.





CALLE CRUZ DE LA MISA

Varias décadas separan una imagen de otra. Suficiente plazo para explicarse la transformación sufrida por Vicálvaro, que ha pasado de típico pueblo agrícola a humilde barrio dormitorio, en el que predomina el asfalto y su ocupante por excelencia: el automóvil. Una calle periférica, la de Cruz de la Misa, es representativa de este cambio. A la izquierda, vista de Vicálvaro de principios de siglo, día de plena actividad. El campesino se dirige a la labranza diaria con su caballería, las mujeres van a llenar sus cántaros a la cercana fuente de San Jorge, el resto parece simplemente disfrutar del sol castellano. A la derecha, los coches han sustituido a los animales y los adoquines a la tierra del camino. Sólo queda ese esol castellano que nos acompañará siempre. Ni siquiera la altura de los monstruos de cemento y ladrillo puede quitárnoslo.





CALLE CANTERAS DE TILLY

Una de las calles que nace de la plaza de don Antonio de Andrés es la de Canteras de Tilly, por la que, hasta la apertura de la calle San Cipriano, circulaban los autobuses de línea y la mayor parte del tráfico que atravesaba el pueblo. Por ello, quizá hoy sea más tranquila que entonces, aunque no se haya podido eliminar del todo el tráfico que circula por la plaza y que continúa por su recorrido.





CALLE JARDÍN DE LA DUQUESA

Parece mentira pero en tiempos la calle Jardín de la Duquesa —que recibió el nombre del célebre jardín de la Casa de los Sevillano— fue una calle de las afueras. Aunque venía de la mismísima plaza, enseguida se encontraba con el campo, lo que tampoco era muy difícil en un pequeño pueblo como Vi-cálvaro.





CALLE JARDÍN DE LA DUQUESA (junto a las tapias de jardín)

Hoy dicha calle es mucho más larga y además es cruzada por la de mayor tráfico, la calle de San Cipriano, que no hace mucho y como podemos contemplar en la fotografía más antigua era una ilusión.





DUQUE DE SEVILLANO - CASA DONES

Una de las mejores casas de este pueblo, ubicada en la calle Duque de Sevillano, fue sin duda la llamada «Casa Dones», que hace escasos años fue derribada por una de esas inexplicables medidas tomadas irracionalmente. Ejemplo de casa rural del siglo XVIII, sólo se conserva de ella la verja que daba paso a la misma, y que ahora lo hace al actual edificio, tal como puede observarse en ambas fotografías. En el pasado, dicha casa perteneció a la familia Dávila, una de las más ricas e importantes, que tenía entre sus miembros a conocidos abogados del siglo pasado. El recuerdo más característico de esta familia es su escudo, que en su tiempo presidía la entrada de la casa y que en nuestros días ha sido recuperado y se conserva gracias a la Asociación *Vicus Albus*.





CASA DONES





VERJA-CASA DONES





CUARTEL

El edificio que hoy alberga al Regimiento de Artillería de Campaña núm. 11 no siempre ha servido para dar cobijo a la milicia. Primeramente fue una residencia de padres trinitarios descalzos, que a partir de mediados del siglo XVIII se convirtió en Real Fábrica de Tejidos, hasta que, por fin, en 1770 pasó a ser sede del Ejército. En el siglo XIX, asimismo, fue habilitado como cuartel de la recién creada Guardia Civil, que, sin embargo, no permaneció en Vicálvaro muchos años. El 24 de enero de 1921 sufrió un gran incendio, que reflejaron las crónicas de la época, y que oportunamente fue recogido por la cámara (Foto 1)... Hoy parece ser que el cuartel «Capitán Guiloche» —como así se llama— se trasladará a un sitio más adecuado para su función militar.





CASA BARRAL

La imagen muestra una casa en la que antaño se desarrollaba una de las más importantes actividades vicalvareñas: la fabricación de pan. Esta fue la llamada «panificadora de los franceses», del siglo XVIII, y que en nuestros días ha sucumbido al ataque de la piqueta destructora.





CASA CUARTEL

En el lugar donde se hallara la Casa Cuartel de la Guardia Civil —en la calle Real, enfrente del que fuera antes cine Astoria—, hoy sólo puede verse un inmenso solar, sucio y muy práctico para el dueño del vehículo, que encuentra por fin el aparcamiento deseado.





BAR MADRID

Más de quince años han pasado desde que el último empleado del Bar Madrid, de Vicálvaro, sirvió su último y definitivo café. Sin embargo, en la esquina de la calle Real con la de Duque de Sevillano hay muchos que nunca olvidarán el añejo olor de viejo bar que aquél tenía. Y ello pese a que dicha esquina sea pura imaginación.





CASA CAVILA-RINCÓN DE LA SOLANA-MATADERO VIEJO

Estas tres imágenes sirven de ejemplo —como ya hemos visto y veremos— de los cambios producidos en las antiguas viviendas de Vicálvaro. En unas ocasiones dichos cambios han sido acertados, y sus dueños han sabido conjugar su interés con el de la comunidad; en otras, la especulación ha evitado una solución mejor y se han derribado los edificios sin más miramiento. Por último, algunas casas no aguantan el paso del tiempo, y se van derrumbando poco a poco, gracias a la desidia de sus propietarios y de las autoridades.





RINCÓN DE LA SOLANA





MATADERO VIEJO





CALLEJÓN DE VELILLA

Primeramente son abandonados, luego se convierten en albergue de maleantes y coto de suciedades. Por fin, cuando son un peligro para la gente que pasea a su lado, alguien decide derrumbarlos. Desde luego, es mejor dejar pudrir la situación que intentar un arreglo, y además más económico. Es el caso del edificio que hasta no hace mucho existía entre el callejón de Velilla y la calle Real.





CALLE REAL CON LA DEL SOCORRO

Las viejas casas representativas del pueblo de Vicálvaro van pasando a la historia. Esta de la calle Real, junto a la del Socorro, ya ha perdido para siempre un trozo de sí, que se ve convertido en solar. No tardará mucho tiempo en que la piqueta llegue hasta la esquina de la calle. Es irremediable.





A VISTA DE PÁJARO

Vicálvaro es un típico pueblo castellano. No hay duda. Su plaza cuadrada, que alberga el símbolo local más característico, el Ayuntamiento, es centro de las actividades sociales por excelencia. Alrededor de ella gira la vida de sus vecinos, de tal manera, que sin plaza sería casi imposible concebir un pueblo.

Desde el cielo es el primer espacio abierto que destaca, cualquier pájaro lo podría asegurar. El resto es como si no existiese, y sin embargo existe. Hay calles y casas donde vivían y viven los vicalvareños. Antes quizá menos confortables, más incómodas, pero siempre lugares donde habita una familia, familia que forma parte de un pueblo.

En treinta años, Vicálvaro ha cambiado mucho, diríamos que ha transformado totalmente su imagen. Somos más, hay más casas, incluso éstas son más altas, pero seguimos siendo pueblo, a parte de que administrativa o políticamente sea así o no.





VISTA PARCIAL DE VICÁLVARO DESDE EL CEMENTERIO

Si hay algo que se ha perdido casi por completo en estos últimos años ha sido la arboleda que había en el camino de la Estación —o camino de las Piedras—, paralela al cementerio, y de la que sólo quedan algunos árboles cercanos a éste. En la foto de arriba —vista parcial de Vicálvaro desde la explanada del cementerio— puede verse, anteponiéndose al pueblo, esa hilera de vida y de descanso que perdimos para que de ella naciese una carretera. El cambio es ostensible, ambas imágenes ponen de relieve las diferencias entre un Vicálvaro rural y uno industrial y dormitorio. En este caso, una imagen vale más que mil palabras.




VISTA GENERAL

Y aquí está Vicálvaro casi al completo desde su lado sur. La iglesia, a la derecha, sirve de referencia entre ambas fotografías. Varias décadas las separan y en ellas han sucedido muchas cosas y, sobre todo, Vicálvaro ha cambiado su imagen. A la derecha se observa que las casas han crecido en altura y han aumentado su volumen. Sin embargo, se han perdido algunas cosas, como esos árboles que se anteponen a la iglesia, y hay otras que se han degradado, como ese campo que hoy está yermo y que sólo sirve de vertedero. Tampoco pasa por aquí el tren de Arganda, cuya estación todavía está en pie y cuyo recorrido en muchos tramos aún puede adivinarse.



Quedan todavía las gentes de Vicálvaro, mucho más numerosas ahora pero también mucho más desarraigadas y desconocedoras de su entorno. Ver lo que fueron los lugares que conocen puede servirles de estímulo para mejorar el futuro de todos.



VICALVARO. Vista parcial núm.º 1.

LA TENERÍA

Con esta vista podemos observar los límites del pueblo vicalvareño en su lado sur. En primer término aparece la finca denominada «La Tenería», cuya actividad se remonta al siglo XVIII, y que en 1828 recibió la medalla de oro a la calidad de sus productos. Su correspondencia actual es francamente deprimente.

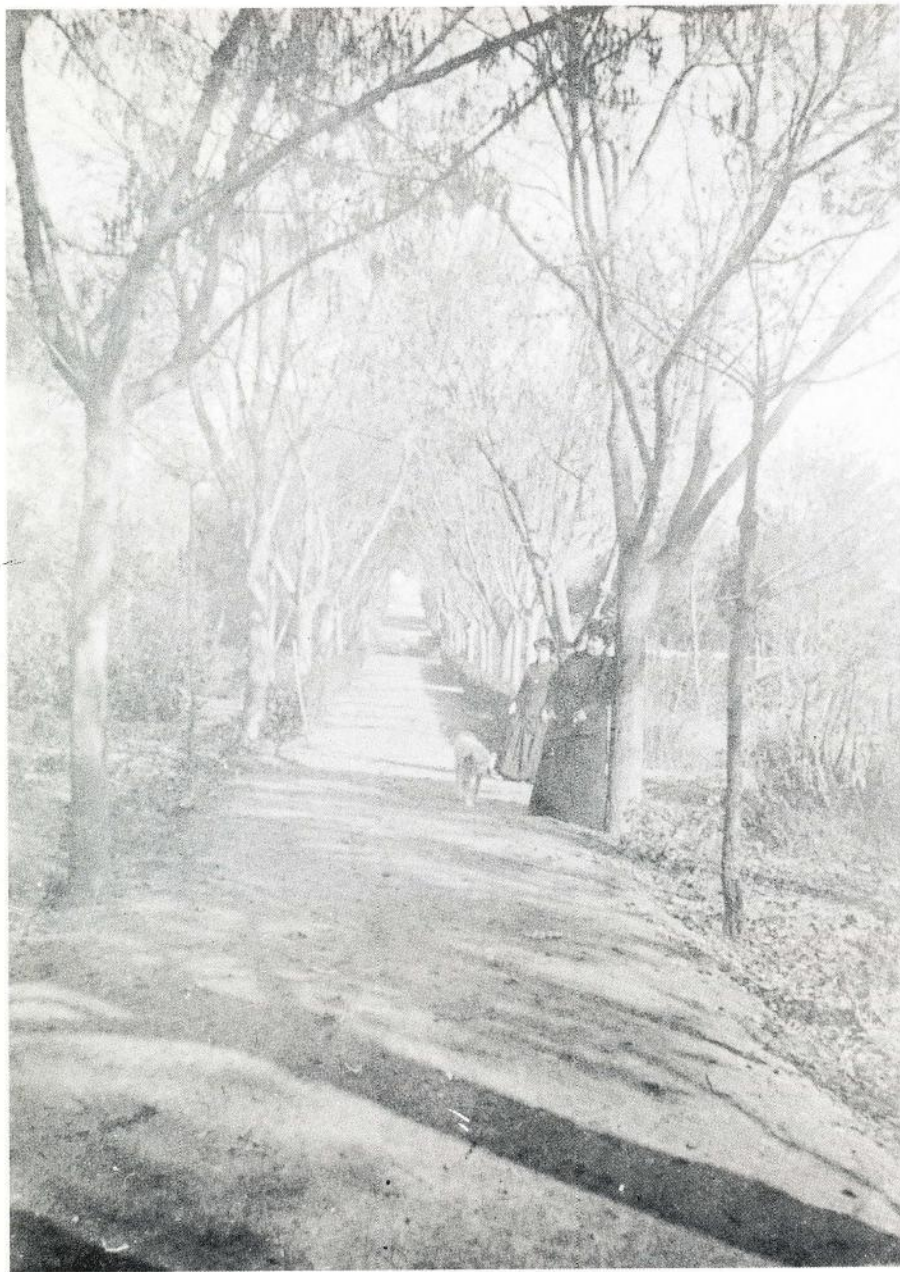




DEPÓSITO

Aunque parezca increíble, las fotografías están tomadas desde un mismo lugar, si bien con una diferencia de cuarenta años. Las eras de Vicálvaro, donde los labriegos realizaban las tareas agrícolas habituales, son hoy en día uno de los lugares de mayor actividad comercial. Es el caso de la céntrica calle de Villalmanzo, donde antaño se situaba el depósito de agua, que muchos recordarán, pues todavía existía a principios de los años setenta, hasta que se construyó el actual bloque de viviendas (a la derecha). Es difícil hacerse a la idea de que un lugar haya sufrido tan grande transformación en pocos años.





JARDÍN DE LA DUQUESA

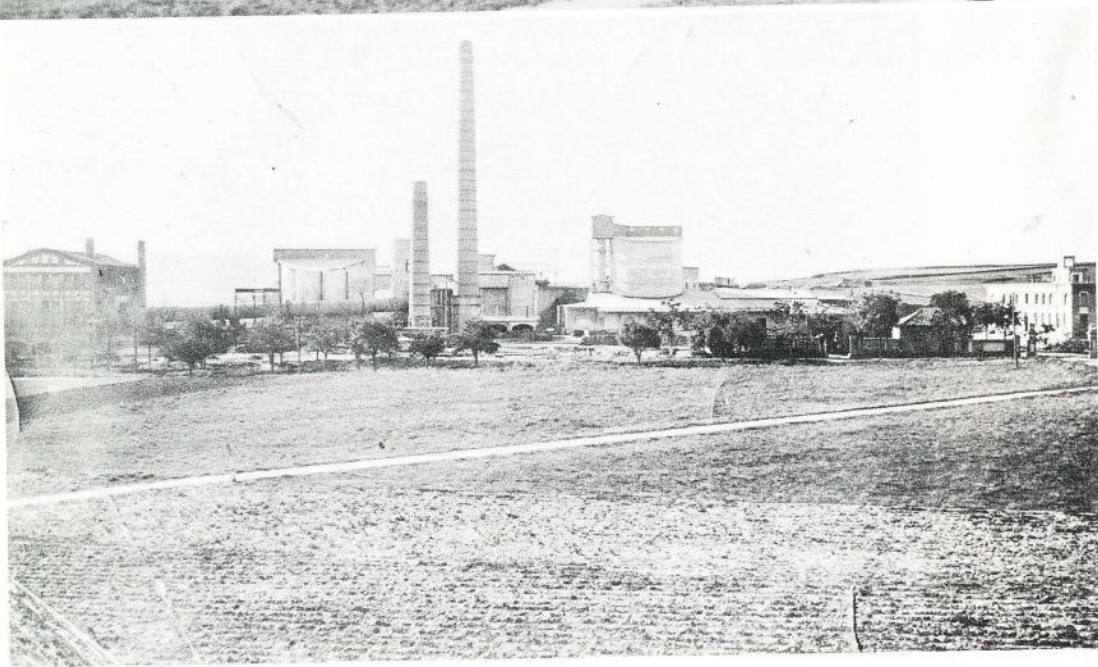
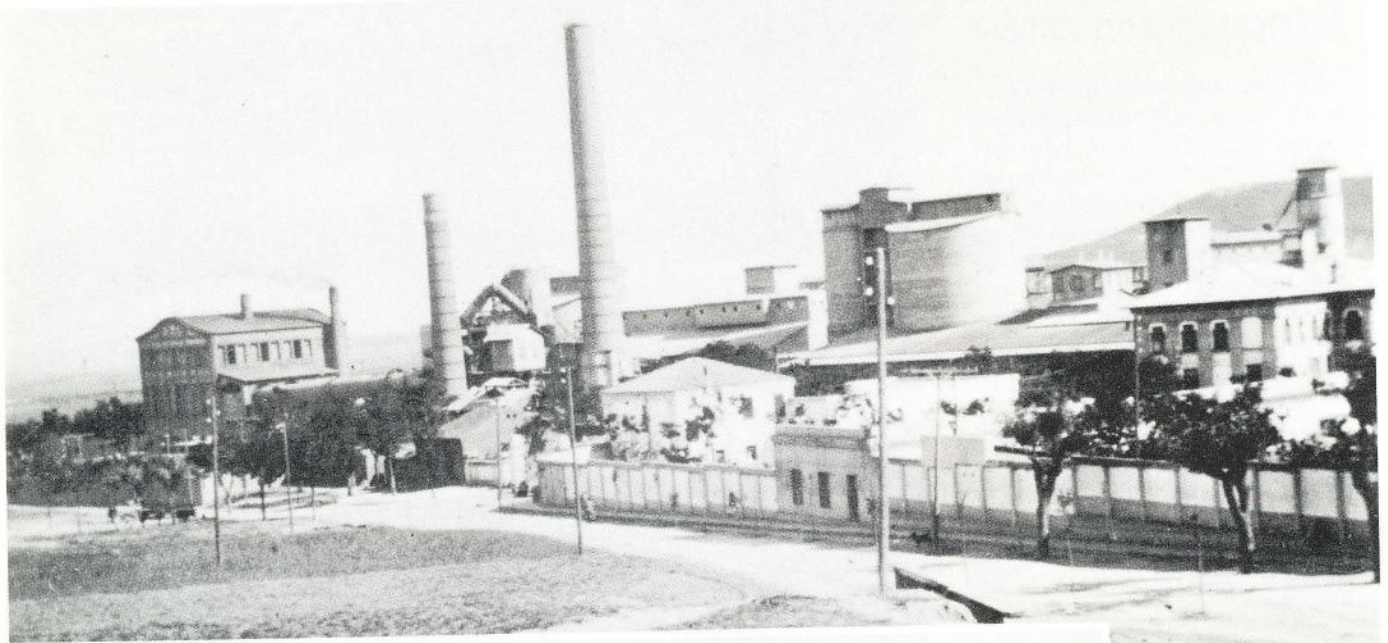
Dice un refrán que cualquier tiempo pasado fue mejor; en el caso del Jardín de la Duquesa esto es aún más cierto. Dicho lugar, en las afueras de Vicalvaro de finales de siglo pasado, comprendía el espacio situado entre las hoy calles de Condesa de la Vega del Pozo y de Mercurio.

El jardín, que según cuentan los viejos hogareños era muy hermoso, pertenecía a los Sevillano y rodeaba y se extendía tras la mansión que éstos tenían.

En la actualidad, el Ministerio de Defensa lo utiliza como solar para el almacenamiento de materiales inservibles.



AYER

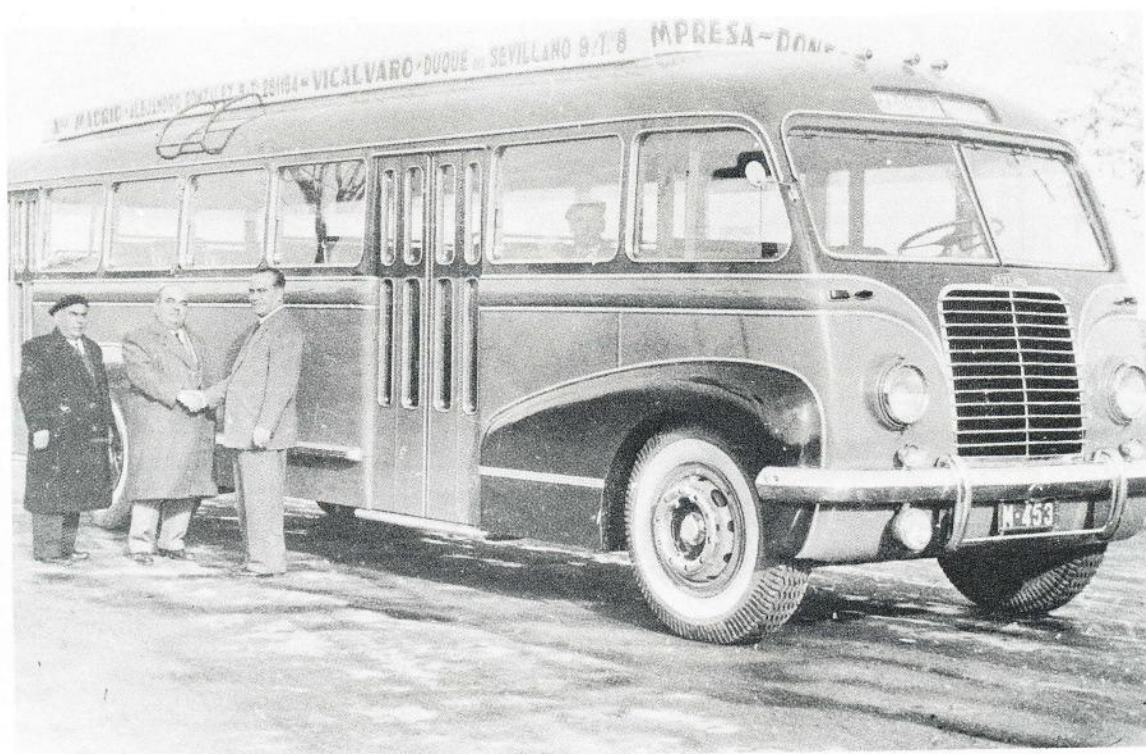


FABRICA



FÁBRICA DE CEMENTO PORTLAND VALDERRIVAS

En los primeros años del siglo XX se instala en esta localidad la fábrica de cementos Portland Valderrivas. Setenta años más tarde, aún siguen espirando humo sus chimeneas. La fábrica, para bien o para mal, ha supuesto trabajo para algunos y contaminación para la mayoría. Sin embargo, no cabe duda que ha venido asociada a Vicálvaro inseparablemente, desde que Federico Ynzenga fundase la empresa en 1923, sobre los terrenos conocidos como la «huerta del tío Jacinto». Portland Valderrivas no ha dejado de crecer casi hasta nuestros días, adquiriendo cada vez más importancia, sobre todo tras la explosión demográfica y las migraciones de los años sesenta, cuando el consumo de cemento se multiplicó para construir viviendas a los emigrantes que venían a Madrid, algunos de los cuales fijaron su residencia en Vicálvaro.



AUTOBÚS

Los primeros autobuses de transporte público de Vicalvaro seguramente fueron toda una revolución de progreso para este pueblo. Medio siglo después son algo imprescindible y no pocas veces motivo de protesta; sin embargo, el contraste no necesita ser resaltado.

Fausto Dones, teniente alcalde del pueblo y propietario de los autobuses de la línea Madrid-Vicalvaro, inaugura una de las unidades de la misma (foto de la izquierda).

No es necesario conocer la fecha para darse cuenta de los años que han transcurrido hasta la aparición de la actual línea 106 (foto de la derecha).





ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

El símbolo de la revolución industrial por excelencia, el ferrocarril, llega a Vicálvaro en 1859, muy pocos años después que se inaugurase la primera línea de España. Entonces se construyó la estación que hemos conocido los vicalvareños durante toda la vida y que vio pasar por sus vías tantos trenes, desde las viejas máquinas de vapor hasta las potentes locomotoras eléctricas. Desgraciadamente, el paso del tiempo es inexorable, y en 1986 sus entrañables paredes, ya deterioradas, son derribadas para dejar paso a la funcional y moderna estación de ferrocarril que hoy se yergue orgullosa.

